

Lección 1

28 de junio al 5 de julio

El apóstol Pablo. Un misionero para toda época



«Por tanto, mi servicio a Dios
es para mí motivo de orgullo en Cristo Jesús».

Romanos 15: 17.

Una lección apostólica respecto al tránsito

Sábado
28 de junio

INTRODUCCIÓN

Hechos 22, Gálatas. 1: 10-17, 20-24

No se permite girar en U. Esta es una señal de tránsito que me incomoda cuando manejo en la ciudad de Miami. En cierta ocasión mis compañeros de estudios y yo hicimos planes de salir a cenar con mo-

¡Gracias a Dios porque se nos permite girar en U!

tivo de la terminación de nuestras clases. Subimos a nuestros autos y nos dirigimos a un restaurante ubicado en un pueblo cercano. Sin darme cuenta me separé del grupo. Sabía que me juntaría con los demás si tomaba la avenida que acababa de atravesar. En vez de detenerme o de girar, continúe mi marcha. Sin embargo, no se permitían giros en U en aquella calle y en las próximas solo se permitía girar a la derecha o a la izquierda. No pude asistir a aquella comida porque no me fue posible dar la vuelta para reunirme con mis amigos.

Afortunadamente la vida cristiana no es así. Nuestro misericordioso Dios nos permite, y nos anima a que giremos en U si tomamos la ruta equivocada.

Un ejemplo de esto es Saulo. Tarso, su ciudad natal, era un centro comercial y cultural. Allí estudió con Gamaliel, uno de los grandes maestros del judaísmo.¹ Aquel aventajado joven escriba, ambicionaba llegar a ser parte un día del Tribunal Supremo Judío, el Sanedrín.² No se imagina-

ba que utilizaría sus habilidades legales para defender en su momento al cristianismo. El giro en U de Saulo tuvo lugar en el camino hacia Damasco, mientras participaba en una “cacería” de cristianos. En aquel camino se encontró precisamente con Jesús (Hech. 22: 5-8). Jesús deseaba que Pablo diera un giro de ciento ochenta grados en su forma de pensar y en su profesión (Hech. 22: 10-16).

Hay tres observaciones que vale la pena mencionar, tomando como base la experiencia de Pablo: 1. No importa cómo piensen los demás, todos tenemos un lado oscuro o negativo en nuestras vidas. Somos pecadores por nacimiento, por naturaleza, por decisión propia y ciegos en las cosas espirituales. 2. No importa lo que hayas hecho, hay esperanzas para ti. No importa cuántos pecados haya en tu vida: jamás podrán agotar la misericordia divina. 3. Aunque tu pasado esté manchado, cualquiera puede recomenzar mediante el poder de Dios. Cristo transformó a Saulo, le concedió un nombre nuevo e hizo de él una nueva criatura. Nunca es demasiado tarde para comenzar a obrar correctamente.³

Esta semana estudiaremos la vida de Pablo con el fin de aprender cómo es que mejor podemos imitar su ejemplo y su dedicación misionera. ¡Gracias a Dios porque se nos permite girar en U!

1. Wikipedia: artículo sobre Gamaliel.

2. Charles R. Swindoll,

Paul: A Man of Grace and Grit, p. 6.

3. *Ibid.*, pp. 13, 14.

Cómo puede alguien llegar a ser un misionero excepcional

LOGOS

Hechos 9: 1-9; 22: 3-5, 25-29;

Romanos 12: 2;

Filipenses 3: 1-6; 3: 7-11

El registro bíblico de los viajes misioneros de Pablo no deja de ser siempre un motivo de inspiración. Yo pasé tres años como misionero en el extranjero. Durante ese tiempo frecuentemente leía esos relatos con el fin de levantar mis ánimos. Cuando me sentía agobiado o desanimado, me decía: *Esto no es nada comparado con lo que Pablo experimentó en su labor misionera.*

¿Qué hizo de Pablo un misionero extraordinario? La respuesta es precisamente el eje de la lección de hoy.

Excesivamente calificado (Hech. 9: 1-9; 22: 3-5; 25-29; Fil. 3: 1-6)

Pablo laboraba como misionero aun antes de su conversión, mientras en su celo perseguía y metía en prisión a los seguidores "del camino". Creía estar haciendo la voluntad de Dios al dedicar su vida a aquella obra. Pero la expresión de su celo no fue todo. En el camino a Damasco fue interrogado cuando Jesús le preguntó: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?» (Hech. 9: 4).

Pablo ya era un destacado estudiante de las escrituras hebreas, aun antes de que experimentara aquel incidente transformador. Fue alumno de Gamaliel: «un maestro de la ley, honrado por todos» (Hech. 5: 34). Sin embargo, todo aquel conocimiento, al igual que su celo, no valían nada. En el registro bíblico aparece como un dirigente con dotes naturales. En Filipenses 3: 6 se describe a sí mismo como un fariseo. Elena G. de White

nos dice que Pablo era miembro del Samedrín lo que significa que tenía una gran influencia en Jerusalén.* Igualmente esta otra cualidad no significaba nada.

Alguien pudiera decir que todo aquel celo, conocimiento y liderazgo le fueron de ayuda durante su posterior ministerio. Obviamente utilizó esos dones, que le habían sido concedidos por Dios, con el fin de ministrar a otros. Pero leamos lo que Pablo afirma respecto a dichos dones: «Sin embargo, todo aquello que para mí era ganancia, ahora lo considero pérdida por causa de Cristo» (Fil. 3: 7).

Lo más importante (Fil. 3: 7-11)

El currículo de Pablo pareciera decirnos que estaba más que calificado para desempeñarse como ministro durante el resto de su vida. Era celoso, educado, y poseía sólidas habilidades gerenciales. Sin embargo, leamos lo que nos dice respecto a todo esto en Filipenses 3: 8. Cuando Pablo escribió este pasaje, respecto al conocimiento de Cristo, no se estaba refiriendo al conocimiento que se obtiene en un salón de clase, o al leer un libro. Él se refería al conocimiento que transforma las vidas.

En el griego *koiné*, el idioma en que fue escrito el Nuevo Testamento, hay dos palabras que pueden traducirse como «conocer». Una de ellas es *oida* que significa literalmente «Ver con la mente». Cuando *oida* se traduce como conocer se está refiriendo a un conocimiento abstracto. La otra palabra es *ginosko*, un concepto que se refiere al conocimiento adquirido mediante la experiencia. Pablo utilizó el término *ginosko* en Filipenses 3: 7, 10. Por lo tanto cuando afirmó que deseaba «conocer a Cristo» en rea-

lidad lo que deseaba era experimentar una relación vital con Cristo. Deseaba experimentar «el poder de su resurrección y la comunión que implica compartir sus sufrimientos» (Fil. 3:10). Deseaba conocer lo que había sido la vida de Cristo.

Es fácil observar a Pablo y decir: *Él lo tenía todo. Estaba lleno de celo, era inteligente y era un dirigente nato. ¡No hay que sorprenderse que tuviera tanto éxito!* Sin embar-

¿Qué es lo que más te importa en la vida?

go, podemos equivocarnos fácilmente. Su deseo para entender mejor la vida de Cristo y su relación práctica con él fue lo que hizo de Pablo un extraordinario misionero.

Vive de acuerdo con lo aprendido (Rom. 12: 2)

¿Qué es lo que más te importa en la vida? Quizá no te toque trabajar en un campo misionero en tierras lejanas. Sin embargo, si compartes a Cristo con los demás mediante palabras, música, o acciones, entonces podrás considerarte un misionero. Y como misionero es importante que te preguntes: *¿Qué es lo que más me importa en la vida?*

¿En qué te apoyas al compartir tu testimonio con los demás? ¿En qué te apoyas al estudiar la Biblia con un nuevo converso?

¿Estás viviendo la vida de Cristo? ¿Estás experimentando su poder? ¿Su compañerismo? Si no lo estás haciendo, pídele al Señor que su vida se convierta parte de la tuya. No leas la Biblia de la misma forma que lees otros libros. Cuando la leas, pregúntate: *¿En cuál promesa me pide Dios que confie hoy? ¿Qué me pide Dios que le entregue hoy? ¿En qué formas me pide que actúe por fe?* Trata de vivir a diario lo que has aprendido. Dios te conducirá a una experiencia viva con él si se lo permites. Y mediante esa relación él transformará tu vida.

PARA COMENTAR

1. ¿En qué talentos o habilidades te apoyas para tener éxito en tu carrera o ministerio? ¿Crees que dependes más de tus talentos o habilidades que del poder de Cristo?
2. ¿Conoces a Jesús? Si no lo conoces, ¿qué te lo impide? ¿Cómo puedes vencer esos obstáculos con el fin de tener una relación más íntima con él?

**Sketches From the Life of Paul* (Pacific Press, 1883), p. 16.

La visión de Dios. Nuestra misión

TESTIMONIO

2 Corintios 4: 3-7

Pablo escudriñó las Escrituras y en ellas aprendió que «no muchos de ustedes son sabios, según criterios meramente humanos; ni son muchos los poderosos ni muchos los de noble cuna. Pero Dios escogió

«¿En que terminará todo esto?»

lo insensato del mundo para avergonzar a los sabios, y escogió lo débil del mundo para avergonzar a los poderosos. También escogió Dios lo más bajo y despreciado, y lo que no es nada, para anular lo que es, a fin de que en su presencia nadie pueda jactarse» (1 Cor. 1: 26-29). Por lo tanto, Pablo al contemplar la sabiduría humana a la luz de la cruz dijo: «Me propuse más bien, estando entre ustedes, no saber de cosa alguna, excepto de Jesucristo, y de este crucificado» (1 Cor. 2: 2).¹

«Me fue mostrado que Dios haría una gran obra mediante la verdad si hombres dedicados, sacrificados se entregaran sin reservas a la obra del presentarla a quienes están en la oscuridad. Quienes poseen un conocimiento de la preciosa verdad y quienes

están consagrados a Dios deben estar atentos a toda oportunidad que represente una apertura para introducir la verdad. Los ángeles de Dios están moviendo los corazones y las conciencias de los habitantes de otros países y almas sinceras se inquietan al presenciar las señales de los tiempos en medio de la agitada condición de las naciones. La pregunta surge en sus corazones; ¿En qué terminarán todo esto? [...] Los hombres y las mujeres que son cristianos en todo el sentido de la palabra deberían ser obreros en la viña del Señor. Deberían estar plenamente despiertos, trabajando con celo por la salvación de sus prójimos, imitando el ejemplo que el Salvador del mundo les ha dado mediante su vida de sacrificio y fiel y dedicada labor».²

PARA COMENTAR

1. Pablo experimentó una sorprendente conversión que cambió su vida de forma radical. ¿Cómo cambiarías y priorizarías tu vida, tu forma de pensar y tu educación si te entregaras a la idea de «no saber nada [...] excepto a Jesucristo y a este crucificado»?
2. ¿Cuáles pueden ser algunas de las cosas que te impiden entregarte sin reservas a predicarle el evangelio a tus prójimos?

1. *Los hechos de los apóstoles*, p. 104.

2. *Testimonies for the Church*, 3: 202.

¿Qué esperas?

EVIDENCIA

Marcos 16: 19, 20

¿Cómo alguien que había proferido amenazas de muerte contra los discípulos del Señor pudo convertirse en el más destacado apologista de la causa de Cristo? Por increíble que parezca, Saulo (Pablo) tuvo un encuentro con Jesucristo que transformó su vida. Pablo fue obligado por las «evidencias» a ceder ante la persuasión del Espíritu Santo durante un breve «encuentro» en el camino a Damasco. Al igual que en el caso de Isaías, respondió sometiéndose a la idea de convertirse en un enviado de Dios. Más adelante, como un brillante abogado, presentaría a Cristo como la única esperanza para los pecadores. Cuando pidió asumir su defensa ante el rey Agripa, declaró sin rodeos: «no fui rebelde a la visión celestial» (Hech. 26: 19).

Jesús nos confronta a cada uno. Debemos responder al igual que Pablo de una forma u otra. El mandato de Jesús es muy claro. «Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» (Mat. 28:19). Cumplir con esta orden es parte de nuestra obligación como discípulos de Jesús. Es algo que debemos realizar con gozo y energía, sabiendo que la gente perece por no conocer la verdad.

Es algo que me concierne a mí tanto como a ti. Podemos taponarnos los oídos y tapiar nuestras conciencias con el fin de evadir el hecho de que estamos viviendo en la encrucijada del acontecimiento más im-

portante desde la creación del mundo. Jesús vuelve y desea que seamos los heraldos de su venida.

Cuando todo se haya dicho y hecho, debemos preguntarnos: ¿Cuál es la prueba más importante de nuestra entrega a Dios? Asistir a la iglesia y estar involucrado en sus actividades es algo bueno. Pero no será suficiente para quienes nos rodean y que esperan por algo maravilloso para que transforme sus vidas. La promesa de que un día Jesús regresará para llevarnos al cielo debe

¡Nuestra oportunidad ha llegado!

ser una motivación en extremo fuerte para que al igual que Pablo estemos dispuestos a convertirnos en agentes de su esperanza ante el mundo. Las vidas que ayudemos a salvar ¡muy bien pueden ser las nuestras! ¡Nuestra oportunidad ha llegado!

PARA COMENTAR

1. Cuando Jesús les ordenó a los discípulos que debían ir a ganar a otros para él, ¿qué fue lo que en realidad quiso decir? ¿En qué forma puedes convertirte en parte integral de esa misión que implica arrebatar almas del dominio de Satanás?
2. Si estás preocupado con algo que te impide contribuir con la misión de Cristo, ¿qué podrías hacer para parecerte más a Pablo?

Cómo ser mejores testigo de Cristo

CÓMO ACTUAR

Hechos 22: 3-5; 25-29;

Romanos 7: 19-25; 11: 1;

Filipenses 3: 2; 2 Pedro 1: 3-8

¿Has estado completamente equivocado acerca de algo, y sin embargo has actuado como si tuvieras la razón? El apóstol Pablo se equivocaba al perseguir a los cristianos, pensando que era lo que Dios demandaba de él. Cuando se encontró con Cristo en el camino a Damasco, tanto él como su misión fueron transformados. De igual manera, cuando nos encontramos con Cristo él transforma nuestras vidas y nuestros objetivos. Debemos hacernos dos preguntas: 1. ¿Cómo demostró Pablo que su vida había sido transformada? 2. ¿Cómo puede este suceso ayudarnos a cumplir el propósito de nuestras vidas? De hecho, el ejemplo de Pablo puede ayudarnos a ser mejores testigos de Cristo.

1. Entrégate a Dios con el fin de ser usado por él. Pablo entregó su vida y todos sus recursos con el fin de enseñarles a otros de Jesús (Hech. 22: 25-29). Abandonó las comodidades de una vida común con el propósito de hacer algo extraordinario por su maestro. Debemos asimismo permitir que nuestras vidas sean instrumentos en las manos de Cristo, sin importar las circunstancias, de manera que podamos ayudar a otros para que crean en él.

2. Comparte tu testimonio. Nada puede ser más importante que ayudar a alguien para que vea el verdadero ejemplo del poder de Dios puesto en práctica en nuestras vidas. Ese fue el caso de Pablo: «Con

intrépida valentía se había presentado ante reyes y gobernadores para disertar sobre la justicia, la temperancia y el juicio

Las promesas de Dios son ciertas.

venidero, hasta hacer temblar a los soberbios gobernantes como si ya contemplaran los terrores del día de Dios».* De igual manera debemos crear el hábito de compartir nuestra experiencia con Jesús, como lo hizo Pablo.

3. Coloca toda tu confianza en Dios. Nuestros logros mundanales para nada pueden ayudarnos en la lucha contra el mal. Por naturaleza estamos tan atados al pecado que la única forma en que podremos conquistarlo es mediante el poder de Cristo (Rom. 7: 19-25; 11: 1). Unidamente podremos resistir las tentaciones y obtener la victoria si colocamos nuestra fe en su poder salvador.

4. Cree en las promesas divinas. Las promesas de Dios son ciertas. Al creer en sus palabras creceremos en nuestra relación con él. Ese crecimiento se mostrará en nuestras actitudes y acciones. Nuestra obra de testificación también llevará mucho más fruto cuando seamos transformados (2 Ped. 1: 3-8).

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué piensas que los testimonios son tan efectivos para ayudar a que otros acepten a Cristo?
2. *Da un paso atrás. ¿Por qué, o por qué no?*

*Los hechos de los apóstoles, p. 369.

Nuestro más elevado propósito

OPINIÓN

2 Pedro 1: 3-8

Trabajar como maestro misionero en Taiwán fue una experiencia que me llenó de satisfacción. Pero también estuvo llena de numerosos desafíos. Por ejemplo, cuando fui asignada como maestra de educación física en una escuela elemental, cuando ni siquiera conocía las reglas básicas del béisbol.

Durante aquel tiempo compré un disco de un artista cristiano. Recuerdo que me sentí especialmente inspirada por un him-

«Quiero ser como tú».

no titulado «Semejante a ti, Jesús». Una de sus estrofas decía algo así como: «Quiero caminar contigo / quiero hablar contigo / quiero ser como tú / como tú, Jesús. Quiero orar como tú / Quiero amar como tú / Quiero parecerme a ti / Igual que tú, Jesús». Esta canción me recordaba la importancia de la dedicación, especialmente en los momentos de desánimo cuando ponía en dudas mi decisión de haberme ido a trabajar como misionera. Me decía que mi propósito más elevado era reflejar el carácter de Cristo ante mis alumnos.

De igual manera, todos nosotros tenemos la tarea de reflejar el carácter de Cristo ante aquellos con quienes estamos en contacto. Esta no es una tarea fácil, sobre todo cuando consideramos las situaciones estresantes en las que estaremos, y en los muchos tipos de gente y casos que involucran todos esos acontecimientos.

En 2 Pedro 1: 3-8, el apóstol nos da una receta para que crezcamos en Cristo. Comenzando con la fe, añada la virtud, el conocimiento, el dominio propio, la bondad y el amor en igual medida. Cada una de las anteriores virtudes es imprescindible para nuestro desarrollo espiritual. Debemos buscar a diario la ayuda del Espíritu Santo con el fin de desarrollar nuestra vida espiritual. Aun cuando Dios nos proporciona las fuerzas para conducir nuestras vidas, somos nosotros quienes decidimos la ruta a seguir.¹ El desarrollo de estas siete cualidades nos permitirá marchar continuamente hacia delante fijando nuestra vista en lo alto. Según se desarrollen estas virtudes estaremos en condición de vencer las tentaciones y la corrupción del mundo.² Asimismo podremos participar de las bendiciones de Dios aplicables a esta vida y a la venidera. Finalmente, al tratar en forma diligente de parecernos más a Jesús, sentiremos la necesidad de servir a los demás y de esparcir las buenas nuevas.

PARA COMENTAR

1. ¿Estás siguiendo a Dios de corazón? Si no lo estás haciendo, ¿cómo puedes cambiar tu vida para que la voluntad de Dios sea lo más importante en ella?
2. ¿Cuál de las siete cualidades mencionadas anteriormente practicas de manera regular? ¿Cómo puedes fortalecer algunas de esas cualidades?

1. Thomas L. Constable. Notas respecto a 2 Pedro, en: <http://www.soniclight.com>.

2. *Ibid.*

¿Cómo sirves al Maestro?

EXPLORACIÓN

Hechos 9: 3-6; Romanos 12: 2;

1 Corintios 12: 1, 2; 2 Timoteo 3: 1-4, 8

PARA CONCLUIR

No importa lo sincera que haya sido nuestra profesión de fe antes de encontrarnos con Jesús. Es posible que hayamos estado equivocados de un todo. Esta fue la conclusión a la que llegó Pablo cuando se encontró con el Señor en el camino a Damasco. Hasta que conoció a Jesús los conocimientos legales y espirituales de Pablo, su capacidad dirigenal, su gran celo judaico; no tenían ningún valor para Dios. Pablo entregó su cuerpo a Cristo después de su conversión, como un sacrificio vivo. Decidió que iba a compartir las buenas nuevas de salvación con todos aquellos con quienes se relacionaría. Las circunstancias de nuestra conversión quizá no sean tan impresionantes como las de Pablo, pero las mismas serán en gran parte evaluadas sobre la base de la labor que realizamos a favor de los perdidos.

CONSIDERA

- Buscar en la Internet un mapa de la región de Siria donde Pablo pudo haberse encontrado con Jesús. Fue en la vecindad de Cesarea de Filipo.

- Investigar respecto a los viajes misioneros de Pablo con el fin de identificar la distancia total que recorrió durante todo su ministerio. ¿Qué nos dice esto acerca de la pasión que Pablo experimentaba respecto a compartir a Cristo?
- Memorizar 1 Corintios 12: 1, 2. Estos dos versículos encierran el sentir de Pablo respecto a su ministerio.
- Testificar mediante alguna palabra bondadosa, un acto de amor, una oración en la que menciones el nombre de Jesús. Al finalizar el día utiliza una grabadora con el fin de resumir tus experiencias misioneras. Repite esta actividad durante toda una semana. Luego comparte tus experiencias con algún hermano en la fe.
- Organizar una caminata de oración en tu comunidad. El grupo se puede marchar por las calles, deteniéndose a orar en las esquinas por la salvación de los moradores del barrio.
- Meditar en lo que Jesús quiso decir cuando le declaró a Pedro: «Y tú, cuando te hayas vuelto a mí, fortalece a tus hermanos» (Luc. 22: 32).

PARA CONECTAR

- ✓ *Los hechos de los apóstoles*, cap. 12.
- ✓ Martin Luther King Jr., sermón titulado: «*La carta de Pablo a los cristianos de Norteamérica*».